Arquidiócesis de Córdoba
Fraternidad de Grupos de Oración
RCC - Escuela de Formación

MODULO 3 SEGUNDO NIVEL

El Kerygma

Anuncio del Misterio Cristiano

Obispo Trejo 29
Córdoba 5000

Consultas
secretariaecona@gmail.com

www.eventosrcc.com.ar
www.rcc-argentina.com.ar

Renovación Carismática
Católica Argentina -oficial

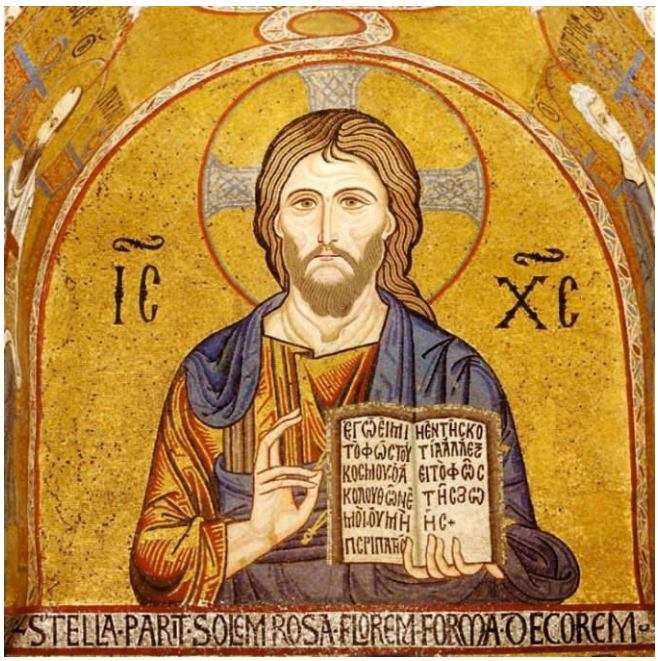
FRATERNIDAD DE GRUPOS DE ORACION CARISMATICOS
RENOVACIóN CARISMÁTICA CATóLICA
Arquidiócesis de Córdoba

Escuela de Formación RCC

SEGUNDO NIVEL

El Kerigma: Primer Anuncio del Misterio Cristiano.

Kerigma



El queridísimo Pepe Prado Flores, en su clásica obra *"Id y evangelizad a los bautizados"*, nos enseña que la primera parte de la evangelización se llama **kerigma** y consiste en la presentación de Jesús con sus tres grandes títulos: Salvador, Señor y Mesías. También se le denomina "Proclamación' en cuanto que anuncia la muerte, resurrección y glorificación de Jesús.

Refiriéndose a esto, el Papa Francisco nos dice en la ***Evagelii Gaudium,*** en los números 164 y 165: *"El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido*

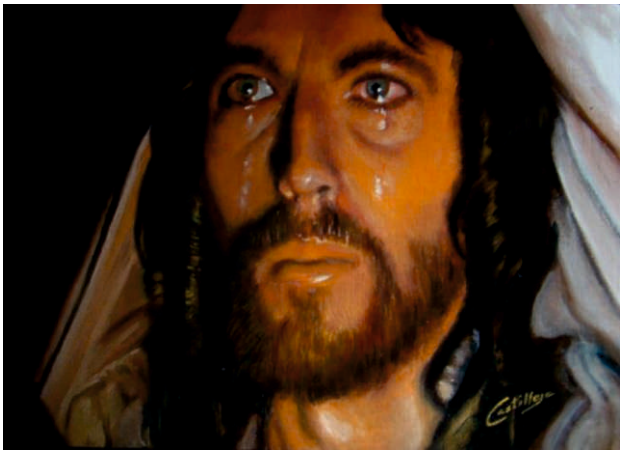
cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos[126]. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado»[127].

165. No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis. Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano. La centralidad del kerygma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que no imponga la verdad y que apele a la libertad, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integralidad armoniosa que no reduzca la predicación a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. Esto exige al evangelizador ciertas actitudes que ayudan a acoger mejor el anuncio: cercanía, apertura al diálogo, paciencia, acogida cordial que no condena".

El Kerigma es el cimiento de la construcción. Por eso la Catequesis no suple ni antecede al Kerigma, el cual es ante todo Vida. Después, y sólo después, vendrá todo lo demás. La verdadera evangelización comienza con el Kerigma, el cual es Vida Nueva, experiencia de fe, Buena Noticia y poder del Espíritu.

Lo que más necesita la Iglesia es una verdadera evangelización, que comience, precisamente, por la presentación de la persona viva de Él y que lleve a los evangelizados a tener una experiencia real de la salvación en Él. Mientras no se comience a evangelizar de esta manera, todo lo demás será construir sobre arena. La evangelización tiene un proceso propio que no se debe invertir, so pena de perder la fuerza intrínseca de la Palabra de Dios: primero se debe presentar a Jesús, centro y base de la Buena Nueva. Después, solo después, y siempre después, se han de exponer las verdades, leyes y exigencias de ese Jesús.
Es ilógico comenzar exigiendo el cumplimiento de la moral cristiana a quienes no tienen a Cristo como su Salvador y Señor.

El kerigma es Vida Nueva que crece



El cristianismo no es básicamente un sistema de verdades o un cumulo de leyes para ser cumplidas. Es Vida. La primera descripción que se hace del cristianismo en el libro de los Hechos de los Apóstoles es precisamente de esa manera: "... digan al pueblo todo lo referente a esa Vida": Hech 5,20.
Dice el Papa Benedicto en la Encíclica ***Deus Caritas Est*** *"No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: « Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna » (cf. 3, 16)"* (Deus Caritas Est 1).
Quien ha encontrado a Jesús y experimentado las primicias de la Liberación no solo es diferente; es totalmente nuevo, criatura nueva, como dice San Pablo.
Si muchos cristianos no reflejan el gozo y la alegría profunda del hombre que encontró un gran Tesoro habría que cuestionar primeramente si ya encontramos el

Tesoro. ¿No sería por eso que Nietzsche decía que para no creer en Dios le bastaba oír los cantos de los cristianos?

El kerigma es Experiencia de fe

La vida cristiana es una interminable serie de experiencias de Dios por la fe. Básicamente la vida eterna consiste en conocer a Dios a través de su Enviado, Jesucristo. Por eso, no puede existir cristiano maduro en el que no se haya manifestado de muchas formas la gloria de Dios y vaya caminando de fe en fe, experimentando de muchas maneras que Jesús es el Salvador, el Señor y el Mesías. Y esta experiencia de Dios por la fe es también una experiencia 'sensible': *"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos. Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado. Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo"* (1Jn 1, 1-3). Así lo vivieron los discípulos de la primera Iglesia y dejaron plasmada esta experiencia en los evangelios y en los demás escritos del Nuevo Testamento. Especialmente Pablo es testigo de esta experiencia de Dios Padre por medio de Jesús: *"Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor"* (Rom 8, 38-39).

Esta es la experiencia fundante en la vida de todos los creyentes, en la primera hora de la Iglesia, ahora y siempre. Escuchemos, por ejemplo, la 'experiencia' de conversión de André Frossard, un ateo consumado que se encontró con Jesús: *"Sobrenaturalmente, sé la verdad sobre la más disputada de las causas y el más antiguo de los procesos:* ***Dios existe. Yo me lo encontré****.*

Me lo encontré fortuitamente -diría que por casualidad si el azar cupiese en esta especie de aventura-, con el asombro de paseante que, al doblar una calle de París, viese, en vez de la plaza o de la encrucijada habituales, una mar que batiese los pies de los edificios y se extendiese hasta el infinito. Fue un momento de estupor que dura todavía. Nunca me he acostumbrado a la existencia de Dios. Habiendo entrado, a las cinco y diez de la tarde, en una capilla del Barrio Latino en busca de un amigo, ***salí a las cinco y cuarto en compañía de una amistad que no era de la tierra****. Habiendo entrado allí escéptico y ateo de extrema izquierda, y aún más que escéptico y todavía más que ateo, indiferente y ocupado en cosas muy distintas a un Dios que ni siquiera tenía intención de negar -hasta tal punto me parecía pasado, desde hacía mucho tiempo, a la cuenta de pérdidas y ganancias de la inquietud y de la ignorancia humanas-,* ***volví a salir, algunos minutos más tarde, "católico, apostólico, romano", llevado, alzado, recogido y arrollado por la ola de una alegría inagotable.*** *Al entrar tenía veinte años. Al salir, era un niño, listo para el bautismo, y que miraba entorno a sí, con los ojos desorbitados, ese cielo*

André Frossard con Juan Pablo II

habitado, esa ciudad que no se sabía suspendida en los aires, esos seres a pleno sol que parecían caminar en la oscuridad, sin ver el inmenso desgarrón que acababa de hacerse en el toldo del mundo. Mis sentimientos, mis paisajes interiores, las construcciones intelectuales en las que me había acomodado, ya no existían; mis propias costumbres habían desaparecido y mis gustos estaban cambiados.

Nada me preparaba a lo que me ha sucedido: también la caridad divina tiene sus actos gratuitos. Y si, a menudo, me resigno a hablar en primera persona, es porque está claro para mí, como quisiera que estuviese enseguida para ustedes, que no he desempeñado papel alguno en mi propia conversión. (...)

Ese acontecimiento iba a operar en mí una revolución tan extraordinaria, cambiando en un instante mi manera de ser, de ver, de sentir, transformando tan radicalmente mi carácter y haciéndome hablar un lenguaje tan insólito que mi familia se alarmó".[1]

Esta experiencia del encuentro gratuito con el amor de Dios es la experiencia que está a la base de la fe de cualquier verdadero creyente: experiencia de la gratuidad de la misericordia divina que se adelanta y, en Jesús y por Jesús, sale a mi encuentro.

El kerigma es Buena Noticia que se vive

A veces se olvida que el Evangelio es una noticia, y noticia buena. Es decir, el anuncio alegre y jubiloso de algo que ya sucedió: la salvación integral del hombre y de todos los hombres realizada por la muerte, resurrección y glorificación de Cristo Jesús. La proclamación está basada en un feliz anuncio: **¡Jesús ya nos salvó!**

Ciertamente la plenitud de vida será hasta que

[11] FROSSARD, André, *Dios existe. Yo me lo encontré,* Ed. Rialp, Madrid, 1970, Introducción.

veamos a Dios cara a cara: pero esta comienza desde ahora, porque nosotros ya fuimos reconciliados; y por la sangre de Cristo ya se derribó el muro que nos separaba de Dios. Jesús ya quito el pecado del mundo. El Reino de Dios está en medio de nosotros.

Y esta buena noticia es fuente inagotable de alegría: *"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría"* (EG 1).

El kerigma es Poder del Espíritu que se experimenta

Sólo el Espíritu Santo nos hace pertenecer a Cristo, Él es el principio de la Vida Nueva que Cristo vino a traer a este mundo. El Espíritu da testimonio de Cristo en nuestro corazón y nos capacita para proclamarlo como Señor de toda nuestra vida. Este mismo Espíritu es el alma de la comunidad de creyentes que enriquece a todos sus miembros con variedad de frutos y carismas, para proclamar el Evangelio con poder.

Muchas comunidades que se dicen cristianas parecen más un cementerio que una manifestación de la vida en abundancia que Cristo vino a traer a este mundo. ¿Cómo podrán volver a tener vida esos huesos secos?

"Así dice el Señor Yahveh:
He aquí que voy a abrir sus tumbas;
os hare salir de sus tumbas, pueblo mío,
y los llevare de nuevo al suelo de Israel.
Sabrán que Yo soy Yahveh
cuando abra sus tumbas
los hare salir de sus tumbas, pueblo mío,
Infundiré mi Espíritu en ustedes y vivirán". (Ez. 37,12-14).

Hoy día, más que nunca, la Iglesia está precisando ese nuevo Pentecostés que manifieste con claridad y poder la vida abundante que Cristo vino a traer a este mundo.

Nos dice el papa Francisco: "*Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios".* (EG 259)

BIBLIOGRAFÍA

- BIBLIA DE JERUSALÉN, Desclée de Brouwer, Bilbao.
- JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 1999.
- BENEDICTO XVII, *Deus Caritas est*, Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2005
- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium,* Ed. San Pablo, Buenos Aires, 2013.
- CELAM, *Documento de Aparecida, 2007.*
- PRADO FLORES, José, *Cómo evangelizar a los bautizados*, Kerigma, México, 1994.
- PRADO FLORES, José *Formación de discípulos,* Nueva Evangelización 2000, Santiago del Estero, 1990.